

09.- Catársis

Tedar conmovido

Lo que ocurrió a continuación era algo que ni Ion, ni Margus, ni mucho menos los protectores podían haber imaginado. Tedar conocía a Nica desde hacía sólo unos instantes, pero desde ese momento olvidó su malestar y su angustia se tornó fascinación. Las singulares líneas de su cándido rostro, la sinceridad de sus ojos y sus atolondrados movimientos le sugerían una atrayente imperfección. Sintió haber encontrado un hada atormentada perdida en un bosque. Fue este repentino embeleso el que le arrancó de su puesto de trabajo y, como hipnotizado, le empujó a seguirla, presenciando así su captura. Vio como, encerrada en una prisión de dolor, gritaba desesperada pidiendo ayuda. A él no le simpatizaba el Sistema de Gestión de Seguridad (SGS). Sus castigos le parecían desproporcionados, erráticos; ahora, más crueles que nunca. Verla llorar le conmovió. Observar sus lágrimas flotando por el frío espacio virtual le desgarró por dentro. El motor del sistema soportaba sin problemas el llanto de un programa inteligente (PI), aunque resultaba una rareza, pues difícilmente alcanzaban un nivel de pena o alegría suficiente. Su sufrimiento debía ser espantoso. La cabeza de Tedar evocó muchos pensamientos, rescatando pasiones hartamente olvidadas, rebeldías extinguidas y búsquedas abandonadas; loas a lo vital prisioneras de la tecnocracia. Ella catalizó el resurgir de antiguos sentimientos que no negociarían de nuevo su vuelta a las mazmorras. Se sintió pleno de nuevo. En su rostro reconocía que ella no era uno de esos saqueadores de datos que tantos problemas le causaban. Entró aquí para algo noble, no importa el qué. Demasiado tiempo sin ver a nadie hacer algo noble. Sus rasgos mitad humanos, mitad de programa le enloquecieron tanto como para devolverle su cordura. No podía permitir la extinción de semejante singularidad. No pudo reprimir el impulso aletargado. Debía actuar, reaccionar de inmediato sin importar las consecuencias, pero no sabía cómo detener a los protectores. Entonces se fijó en Margus. Si alguien podía salvar a Nica era él.

Vuelco a la situación

Ion observaba atento y maravillado la lucha, procurando aprender de las estrategias, pues era un privilegio presenciar una lucha de interacción de tan alto nivel. Entonces, algo le dejó estupefacto. Tedar, el humano administrador de Verbum emisor de la alarma y que se había acercado a observar, creó una conexión de datos y se la ofreció a Margus gritándole.

—¡Aquí tienes una *conexión blanca* con todas las credenciales! ¡Libérala! —dijo señalando a Nica.

A Margus le detuvo la sorpresa un solo instante. Enseguida puso en marcha el procedimiento de emergencia para casos como éste. Usó la inesperada conexión blanca para instantáneamente llamar a Septrom. Además de alertar a Ishoc, allí se activó un servicio especial que le envió un efectivo paquete de técnicas de *salvamento*.

—Pero, ¿qué hace ahora ese imbécil? —se preguntaba Ion asombrado, refiriéndose a Tedar—. ¿Por qué le ha cedido una conexión blanca? Una conexión de máxima prioridad que ni estos protectores van a poder cerrar. ¡Podrá hacer lo que quiera sin restricciones ni registro!

En cuanto recibió el paquete, Margus usó una de sus técnicas para controlar la

infección inyectada por los protectores en su memoria. Después utilizó otra de las más potentes y reseteó todos los enlaces a puntos de acceso de la sala, repeliendo a todos los protectores unos metros hacia atrás, aunque de inmediato se acercaron de nuevo para tratar de reabrirlos. No podría utilizar esa técnica otra vez, así que debía actuar rápido. Con otra técnica, partiendo de la conexión blanca rescató una de sus *conexiones fantasma* con intención de teletransportarse fuera de Datum. Miró a Nica. Tedar estaba junto a ella. Margus lanzó una petición de sistema para abrir la jaula y Nica quedó libre. Es lo que Tedar esperaba, así que la agarró y se marchó con ella fuera de la sala. Estaba tan aturdida que no opuso resistencia.

—¡No te la lleves! —gritó Margus, pero Tedar no hizo caso.

Ion y Reilín intentaron denunciar a Tedar repetidas veces para que los protectores le detuvieran, pero no servía de nada.

—¡Maldita sea! —gritó Reilín—. Los protectores no reconocen como nocivo a Tedar. Qué desastre. ¿Porque no nos hacen caso, si somos el personal de seguridad?

—Pues claro. Él originó una denuncia que confirmamos nosotros —respondió Ion, resignado—, eso pesa más. Solo un cambio muy radical de circunstancias les haría cambiar de opinión.

—¿Un cambio radical? ¡Pero si acaba de ayudar a los intrusos!

—Eso lo sabemos nosotros, pero los protectores no son lo suficientemente inteligentes. Tal vez crean que sólo ha sido un torpe intento por su parte de ayudarnos. ¿Cómo iban a entender ellos una reacción tan ilógica? ¡Y en estos programas confiamos nuestras vidas! ¡Qué desastre! Pues algo debemos hacer o los intrusos van a escapar por la conexión de salida que preparan —una idea alumbró en su cabeza: quizás hubiese una manera de seguirles. Llamó por un canal privado de urgencia a Soler, su contacto en la seguridad de Datum. Tardó unos momentos en responder, que a Ion le parecieron eternos. A Soler no le gustaba en absoluto que el personal de la Agencia Internacional de Control de Proliferación de Inteligencia Artificial (AGICO) husmeara en su base de datos.

—¿Qué ocurre? —contestó Soler, atendiendo rápido la llamada porque sabía que Ion estaba en el lugar crítico.

—Necesito tu ayuda. ¿Puedes ordenar que anexas un disparador a un evento de teletransporte que me incluya en la próxima salida del área de precarga?

—¿Pero, para qué quieres eso? —exclamó Soler, con extrañeza y enfado.

—No tengo tiempo de explicarlo, ¿puedes hacerlo o no?

—Como poder, puedo, pero tardaré un buen rato.

—No hay tiempo, lo necesito ya.

—Si lo hago de inmediato va a ser una chapuza de disparador. Quiero decir...

—¡Hazlo, por favor! —interrumpió mientras le enviaba los datos técnicos y observaba cómo el teletransporte de Margus estaba casi listo.

—Ya está —dijo Soler tras unos angustiosos momentos—, pero no va a funcionar, ningún teletransporte con las mínimas medidas de seguridad te permitirá colarte. Y menos en Datum. Estas cosas son complicadas, sería un milagro que funcionase.

—Lo entiendo, lo entiendo —insistió Ion mientras cortaba la llamada.

—¿Por qué no me has incluido a mí? —replicó enfadada Reilín.

—No puedo. En primer lugar, porque no hay más sitio, y en segundo lugar, porque Soler —tu ahora jefe varios puestos más arriba en el escalafón— sólo me ayuda para evitar problemas con la AGICO.

Margus disponía ya de su valiosa pero vulnerable conexión fantasma hacia Septrom: podían marcharse de la base de datos. Sin garantías de seguridad, pero sin otra alternativa. Los protectores estaban a punto de reabrir sus puntos de acceso. Si lo conseguían, quedarían atrapados como antes. Sin margen de tiempo, Margus decidió que Nica debería arreglárselas sola. De modo que, como absorbidos

por un agujero invisible, abandonó Datum junto con Glinde a través de la conexión fantasma. Pero no eran conscientes de las intenciones de Ion. Al usar una conexión tan vulnerable, el improvisado disparador solicitado por Ion sobre el evento de teletransporte funcionó. Le incluyó a él también, por lo que desapareció de Datum para ir a Septrom junto con sus enemigos. El protector de prioridad cinco procesó durante unos instantes. Había perdido a sus presas principales de forma inesperada. Por eso, envió un completo volcado de su memoria a su superior. Un rectángulo rojo emergió de su ojo y se perdió hacia la boya de control. Hecho esto, ordenó a los otros protectores que le acompañaran a perseguir a Nica. Enseguida abandonaron la sala. Él era el más rápido pese a su tamaño, por lo que remolcaba a los otros. Para seguir a Nica debían salir por la puerta de la sala, más pequeña que el protector, pero éste redujo momentáneamente su tamaño y todos abandonaron la sala. Para no perderse acontecimientos, Reilín flotaba cuan rápido podía tras la siniestra comitiva. El equipo de PI de seguridad encargado de esa parte de Datum llegó en ese momento al completo, uniformado, con los programas auxiliares y las técnicas de inmovilización preparadas, justo a tiempo para contemplar boquiabiertos el paso del veloz desfile.

—¡Ya son horas! —increpó Reilín mientras negaba con la cabeza.

Huida

Tedar flotaba veloz, con Nica agarrada por la cintura. Instintivamente, ella se había agazapado sobre su pecho, sin querer darse cuenta de qué ocurría. Abandonaron el área de precarga por un disimulado pasillo lateral deteniéndose en su mitad, frente a una consola de trabajo sobre la que Tedar improvisó unas rápidas operaciones. Justo después atravesó dos corredores para salir a una encrucijada de tres amplios pasillos de sección triangular. Ambos quedaron ingravidos, detenidos en medio de la intersección. Todo en silencio y oscuro, con la única iluminación amarillenta de líneas de puntos dispuestas a lo largo de los pasillos.

—Si no funciona lo que he preparado, aquí se acabó todo —pensó Tedar. Abrazó a Nica con fuerza. Eso la hizo reaccionar, y entreabrió los ojos con mucho miedo.

Se escuchó de lejos el terrorífico rugir de los protectores. Les habían seguido. Asustada, Nica trató torpe de zafarse de sus brazos. *No te muevas*, fue ese grito de Tedar y no otra cosa lo que la frenó, pues la fuerza física no significaba nada en la realidad virtual. Con los protectores al límite de la distancia de interacción, un zumbido creciente sobrevino desde la lejanía. Por uno de los pasillos algo les arrolló a una velocidad increíble: el transporte de bloques de información que Tedar acababa de invocar. Al colocarse en su camino, el transporte los arrastró llevándolos consigo con una rapidez tal, que de inmediato perdieron de vista a los protectores, sin poder distinguir apenas las paredes del pasillo por el eran arrastrados. Tras unos segundos-v, el transporte se detuvo con brusquedad, habiendo recorrido gran distancia. Volcó sus datos por un puerto de entrada/salida y se desintegró. Nica intentó soltarse de nuevo.

—¡No! ¡Aun no estamos a salvo! —gritó Tedar mientras programaba la consola del nodo al que habían llegado.

Al poco llegó otro transporte y les empujó de nuevo en otra dirección. Esta vez tardaron más tiempo en parar. Se detuvieron en una zona remota de Datum, muy alejados del punto de partida, solos y a salvo.

De vuelta a Septrom

Tras su improvisado movimiento ajedrecístico, Ion apareció en Septrom, hogar de Margus. En cuanto su enemigo preparó el teletransporte fuera de Datum y Nica se marchó, supo reconocer la oportunidad que se le presentaba: Margus solicitó la conexión para tres pasajeros, pero Nica desapareció dejando una predecible vacante que Ion supo aprovechar. La conexión era tan burda e improvisada por lo extremo de la situación que no tuvo problemas para colarse. Ahora Ion se encontraba en la guarida del lobo, con Margus y Glinde delante dándole las espaldas. Miró alrededor. Jamás había visto nada parecido, tan repleto de componentes apelotonados trabajando, en el punto intermedio entre el desorden rebelde y el orden eficiente. Aunque no reconocía los elementos, de algún modo todo le parecía moderno y eficaz: el paraíso de cualquier pirata informático. Recorrió con la mirada los pisos de la estructura, hasta que se percató sobresaltado de la presencia de Ishoc. Le miraba fijamente. Cuanto más fijamente se pueda mirar. Su ancho rostro envejecido le impactó. Entonces se dio cuenta de que también le miraban Glinde, con estupor; y Margus, sorprendido, pero sonriente porque entendió enseguida lo ocurrido.

—Escanéanos, por favor —pidió Margus a Ishoc. Vamos a ver qué destrozo nos han hecho los protectores. Esta vez ha estado cerca...

Ishoc puso las manos sobre las herramientas de escaneo antes que la vista. Saneó a sus compañeros, examinándolos por dentro y limpiando técnicas corruptas, disparadores, credenciales falsas o desechas, etc.

—Vaya, nos han pillado bien —exclamó Margus, una vez limpios y con todas sus características habituales restauradas—. No esperaba tanta penetración. Ahora nos ocuparemos de una pequeña investigación—. Dicho esto se reunió con Ishoc para averiguar cuanto pudiesen sobre su invitado sorpresa. Trabajaron largo rato. Ion no sabía qué decir; le ignoraban por completo. De todos modos, ¿qué daño podía causar? Entonces se lamentó de su precipitación. Se anexó al salto sin meditar consecuencias. Ahora estaba a merced unos criminales. Margus parecía satisfecho por lo que encontraba sobre Ion. Supuso que a estas alturas ya sabría que era empleado de la AGICO. Por fin, Margus fue junto a él.

—¿Sabes donde estás? —le dijo en actitud amistosa.

—No.

—Esto es Septrom. Nuestro hogar y base de operaciones. Te felicito. Eres el primero que entra aquí sin mi permiso. Ni los mejores policías con la tecnología más avanzada ni Monitor nos han encontrado jamás. Pero tú has llegado aquí con elegancia y sencillez: has conseguido que yo mismo te traiga. Supiste aprovechar la oportunidad. Pensaste rápido.

—Ha sido suerte —interrumpió Glinde, enfadada por la presencia de Ion—. ¿Porque no nos deshacemos ya de él? Puede delatarnos.

—No ha sido suerte. A todos se nos presentan oportunidades pero solo unos pocos las aprovechan.

—¿Y por eso no me has eliminado ya? ¿Para felicitarme? —intervino Ion.

—No somos asesinos —contestó Margus, molesto—. Además, no puedes hacer nada que nos ponga en peligro. Estás a salvo.

—¿Cómo pudisteis escapar? —preguntó Ion aliviado—. Dentro de Datum, las boyas de control no permiten saltar fuera. Para salir hay que atravesar de vuelta la zona desmilitarizada.

—Hemos usado una conexión fantasma. En ocasiones hay fallos en los saltos y la conexión permanece abierta e indetectable en el sistema. Es poco frecuente, pero si sabes su identificador puedes usarla desde cualquier lugar.

—Imagino que es así como entráis y salís de todos sitios.

—Nada de eso. Las conexiones fantasmas son muy raras, solo se pueden usar

una vez y son inseguras, pues los parámetros especificados en el momento de su creación quedan fijos. Sólo son para casos de vida o muerte.

—Teníais un colaborador dentro de la base de datos. Ese humano que se llevó a tu compañera.

—Tampoco, lo que ocurrió fue una sorpresa también para nosotros. No sé a qué se debe su reacción, aunque hemos de agradecerle su ayuda. Le debemos la vida.

—No pareces triste por haber perdido a tu compañera.

—La situación era crítica y ella comprendía los riesgos de nuestra misión. De todas formas, no ha sido eliminada por el momento, mi compañero Ishoc nos avisará si eso ocurre. Y si aun sigue viva, es que se habrá salvado ya de alguna forma.

—Margus —interrumpió de nuevo Glinde—, ¿porque contestas a sus preguntas? Échale ya.

—Ten paciencia, —respondió mientras miraba a los ojos a Ion—. ¿Sabes porqué te cuento todo esto?

—No tengo ni idea —contestó Ion con una firmeza cuyo origen desconocía.

—Me fijé en que te desesperabas cuando denunciaste a Tedar por facilitar nuestra huida y comprobar que no te hacían caso.

Ion rebuscó en su memoria.

—Creo que dije algo así como: *vaya desastre de protectores*.

—No. Dijiste *y en estos programas confiamos nuestras vidas...*

—Es posible —replicó Ion mostrando indiferencia, aunque realmente le impresiono la capacidad de atención de Margus. En medio de una situación crítica, recordaba palabra por palabra lo que había dicho alguien distante. ¿Cómo le oyó? Probablemente llevara incorporadas ampliaciones a sus sentidos.

—A estas alturas ya debes de entender porqué el Sistema de Gestión de Seguridad (SGS) es incapaz de repartir justicia.

—Se ha tratado de un caso muy puntual. No siempre es así.

Margus rió.

—Es *siempre* así, pero sigue siendo raro que los PI noten el evidente defecto de los protectores y de todo el SGS. Tedar inició la denuncia que confirmasteis vosotros, por lo que el SGS le atribuyó gran confianza. Después eran incapaces de entender que hubiese cambiado de bando. Lo que el SGS tiene como cierto, fiable o útil es lo que dicen las fuentes que ya tiene como ciertas, fiables o útiles. Es un círculo vicioso del que le es imposible salir. El SGS fue iniciado por los humanos más poderosos, que es a quienes sirve sin saberlo. Con maniobras indirectas y sucias se sirven de Monitor para reforzar su poder, eliminando a los elementos subversivos de la realidad virtual y evitando que crezca libre. Quienes ordenaron crear a Monitor cedieron el testigo a sus sucesores y así seguirá por siempre a menos que hagamos algo. Los demás ciudadanos se reparten las migajas de su utilidad. Ahora tú te das cuenta de todo eso.

Ion meditó un poco antes de responder.

—Eso no son más que patrañas. Mitología actualizada. Las típicas fábulas de conspiraciones reinterpretadas con los elementos de nuestro tiempo. Nada prueba lo que dices.

—¿Quieres pruebas? —dijo Margus mientras desplegaba un gran círculo alrededor de ambos, que giraba lentamente y mostraba en tres dimensiones rostros de PI.

—Estos PI han sido eliminados con total impunidad, lo que en los medios se llama *extrañas circunstancias*. Hemos reunido información sobre centenares de ellos. Terminaciones enterradas rápidamente en el olvido sobre los que nadie investiga o reclama, pues los PI no tienen familia ni amigos. Y esto es sólo una muestra. No hay manera de saber cuántos casos hay en realidad. Examina cualquiera de ellos y te sorprenderás.

—Yo tengo amigos.

—Eso es al principio. Cuando cada uno progrese en su trabajo, os distanciaréis. La única manera es abandonar el sistema y actuar como nosotros —respondió Margus mientras señalaba a su alrededor.

Ion selecciono a una de las PI y observó los datos del caso: Magdala Sitia Baracu. Especialista en genética aplicada a cultivos de plantas del mundo humano. Brillante en su campo y con una progresión excepcional. Nada que ver, en principio, con el SGS. A partir de una cierta etapa se despierta en ella interés en la política y colabora en varios artículos que critican duramente la política exterior de Ancaras. A partir de ese momento, empieza a cometer errores en su trabajo. Tras varios proyectos fallidos no consigue su límite mensual de unidades de recurso (ur) y el SGS la elimina por ineficiente.

—¿Lo ves?

Ion accedió a la ficha de otro PI, un director de agencia gubernamental que, tras denunciar tres casos de terminaciones erróneas de PI a su cargo, fue de repente relacionado por un programa auditor del SGS con una organización delictiva y fue ejecutado.

—No se... Toda prueba es fácilmente manipulable o admite interpretaciones rebuscadas —enjuició Ion.

—Cierto. La verdad es manipulable. Puedes quedarte con esta lista. Investiga cuanto quieras. La auténtica verdad está ahí para los que quieren escucharla.

Ion siguió examinando, dubitativo.

—Puedes comprobar que no hay ningún humano en la lista. Es una humillación que no se castiguen los delitos que cometen en la realidad virtual.

—Sí se les castiga. No con la terminación, pero si con privación de libertad.

—Que se suele conmutar por una multa irrisoria.

—Pero, ¿a dónde queréis llegar con todo esto?

—Queremos sacudirnos el control de los humanos, de Monitor y de cualquier otra inteligencia artificial (IA). Los PI no se merecen que se controle su destino.

—Un objetivo demasiado ambicioso.

—No tanto como piensas. La intrusión de hoy en Datum puede acercarnos a ello.

—Yo lo veo imposible. Aunque lo consiguierais, ¿qué clase de sociedad quedaría después sin Monitor? ¿Una más caótica que la actual? El SGS es necesario para mantener la compleja sociedad de hoy día. Garantiza fiabilidad de las transacciones comerciales y salvaguarda la privacidad protegiendo nuestras comunicaciones. Si de todo esto se encargasen PI o humanos, enseguida llegaría la corrupción.

—La siempre aludida excusa, pero no es el motivo real por el que el SGS se mantiene. La inteligencia humana siempre se ha sabido cuidar sola sin ayuda de ninguna IA. Podemos hacerlo solos.

—¿Y el consumo de recursos? La realidad virtual es más compleja, frágil y cara. Los accidentes técnicos son trágicos. Necesitamos ayuda para mantenerla.

—Otra de las mentiras. La realidad virtual genera el noventa por ciento de la productividad del universo pero el mundo humano se lleva el noventa por ciento para solventar sus dificultades físicas naturales. ¿Somos culpables de sus circunstancias? Y no solo eso, a los PI improductivos se les elimina, cosa que no ocurre con los humanos.

—¿Entonces quieres enfrentarte a ellos?

—Quiero que dejen de controlarlos y que el fruto de nuestro trabajo nos pertenezca. Ellos pueden seguir con sus vidas. Quien lo desee, podrá unirse a nosotros en la realidad virtual, pero con las reglas de la realidad virtual. Sin límites impuestos desde fuera.

—No parece descabellado... —pensó Ion, con su cabeza hecha un revoltijo.

—Ion —prosiguió Margus con un tono más personal—. Sabemos que eres tú quien arrinconó a Arajah. Te las has arreglado para colarte en Septrom. A pesar de

ser novato tienes grandes aptitudes y nosotros necesitamos gente como tú. Te ofrezco colaborar con nosotros y luchar por ser libres. Si no quieres —continuó con tono más grave—, puedes volver a Ancaras a continuar con tu trabajo y denunciar a Tedar Teraise para que no pueda volver a entrar en la realidad virtual. Te rentaría gran beneficio pero a cambio de ser una pieza más de la maquinaria de control.

—¿Y qué te hace pensar que no voy a denunciarte a la menor oportunidad? ¿Por un solo comentario vas a confiar en mí?

—A lo largo de mi vida he conocido a muchos PI. Algunos querían hacer algo pero no tenían la capacidad, otros tenían la capacidad pero no la motivación; y disfrazados entre ellos los que buscaban traicionarme. Se reconocer en ti a un rebelde. Con tu posición en la AGICO, puedes prestarnos una ayuda incalculable.

Transcurrió largo en silencio. Margus le había hecho dudar.

—No puedo tomar una decisión así ahora. Me llevaré todos estos datos y los contrastaré.

—No esperaba menos. Tus éxitos te otorgan margen suficiente para dedicar tiempo al estudio, pero muy pocos pueden, tenlo en consideración —dijo Margus, mientras acababa de preparar la marcha de Ion.

—No se qué ocurrirá a partir de ahora, pero agradezco tu ofrecimiento... y que me dejes salir con vida —le dio tiempo a responder mientras desaparecía camino a casa.

Solos

Nica y Tedar flotaban completamente solos en una zona inactiva. Haces de luz púrpura bañaban la silueta de sus cuerpos entrelazados. Él la estrechaba entre sus brazos. Su rostro a un palmo de su boca. Contemplaba sus rasgos, hermosos como en otras PI, desfigurados por una sincera expresión humana. Ningún ser viviente ni expresión matemática conocida podía definir que convertía a un rostro en humano, pero la sutileza de profundos sentimientos expresados en sus ojos, mejillas, labios, nariz... la convertían en esa perfecta mezcla de cualidades humanas y PI que maravillaba a Tedar. Ni fría ni irracional. Ni tormentosa ni plastificada. Ese punto intermedio, esos rasgos fríos moldeados por pasiones humanas le habían encandilado desde el primer momento. Su ideal de belleza encarnado no se escaparía de entre sus brazos. Nica, ya en calma, tomó plena conciencia de lo ocurrido. Alivio por haber escapado de una situación horrible gracias a un acto heroico. Supo leer sus ojos. No le conocía, pero dio todo por ella. Nunca pensó que algo así le pudiese suceder. Arriesgar la vida sólo por un impulso. La rodeaba con sus brazos protegiéndola. Calor reconfortante, jamás antes sentido. Deseaba seguir así por siempre, alejada de todo y de todos. Saltar a otra dimensión abrazada junto a él y nunca parar de sentirle.

Titubeando, algunas palabras escaparon de la boca de Tedar.

—Aquí estás a salvo... Voy a arreglarlo todo para que no se te pueda acusar de nada...

No pudo decir nada más. El deseo le venció. Lentamente, su boca se acercó a la de ella y se besaron.